

Newman J. (2011). *Cristianismo y Ciencias en la Universidad*. Pamplona: EUNSA



El libro *Cristianismo y Ciencias en la Universidad* recopila tres discursos hechos por el rector J. Newman de la Universidad Católica de Irlanda, fundada en 1858. El autor establece una relación entre Medicina y Física como Ciencias Naturales y la Teología. Así mismo, señala que las distintas ciencias utilizan diferentes métodos; éstos son jerarquizados por su objeto de estudio. Por lo tanto, pueden convivir pacífica y fructíferamente. Este planteamiento respeta la correspondiente autonomía de cada disciplina; autonomía que permite

acoger y armonizar la universalidad del conocimiento, este concepto define la Universidad en general, ya sea católica o sealar. El autor pretende dejar en claro el evitar los extremos. El primer extremo excluye la Teología de las diferentes facultades aduciendo neutralidad. El segundo extremo permite que la educación eclesiástica limite o manipule los saberes naturales evitando su justo desarrollo.

Primer Discurso: Cristianismo y Ciencia Médica. Dirigido a estudiantes de Medicina. Expone el deber principal de la profesión médica hacia la religión; igualmente aborda las dificultades que surgen en el cumplimiento de ese deber. Establece unos principios máximos que el estudiante debe aplicar. El autor señala que todo profesional tiene su justo celo por su profesión. Profesión que para el profesional lo es todo y sin la cual el mundo no puede continuar. Se expone la posición del diplomático, el abogado, el

economista político, el comerciante; así mismo señala que cada uno desea usurpar los poderes del estado y modelar la sociedad según los principios de su propio fin. De igual forma, lo hace en terrenos de la religión. El autor aclara que este fenómeno frecuentemente se da con buena fe.

John Henry Newman, expone que en el caso de la medicina, su razón es la naturaleza física del hombre y su objetivo es la preservación de esa naturaleza física. Por lo tanto, la medicina se limita a la salud del cuerpo. Es decir, la Ciencia Médica determina las condiciones de la salud, analiza las causas de su fallo y busca los medios para su cura. Por otra parte, el autor argumenta que el hombre tiene naturaleza moral y religiosa además de tener naturaleza física. Por consiguiente, las ciencias relacionadas con la mente y el alma tienen legítima soberanía sobre las relacionadas con el cuerpo; lo recomendado por una ciencia en dado caso se suspende por los intereses y el deber de una ciencia superior.

En el texto se hace alusión negativa al enunciado “*Lo que es verdadero es lícito*”, es decir, lo que es verdadero en una ciencia, no necesariamente es verdadero en otra o en una de otra categoría. Por lo tanto, lo que es verdad en la ciencia médica podría llevarse a cabo en todos los casos si el hombre fuera un simple animal o un ser sin alma. Con base en lo anterior, el autor valida la Ciencia Médica y la Teología. Ciencias jerarquizadas por su campo y objeto de estudio. Esta jerarquía permite que las dos ciencias puedan convivir sin interferencia alguna.

Segundo Discurso: Cristianismo e Investigación Científica. Conferencia escrita para la Facultad de Ciencias. El autor desde su situación plantea el vivir en armonía con todo tipo de saber, dado que la Universidad abarca todas las áreas del ejercicio intelectual. Reflexiona sobre la fundación y mantenimiento de una auténtica universidad, considerándolas tareas de gran dificultad e importancia. Actividades que permiten reunir bajo un mismo órgano a distintas líneas de pensamiento para armonizarlos y convertirlos en un solo conjunto social. Además hace que se reconozca el único poder imperial.

J. Newman establece el papel de la institución frente a las diferentes ciencias y a sus líneas de pensamiento. De igual forma indica su relación subordinada a la iglesia católica. Subordinación que parte de la premisa que

hay solamente un pensamiento más grande que el del universo y ese es el pensamiento de su creador. A partir de esta afirmación el autor declara que la sabiduría más alta es la de aceptar la verdad de cualquier tipo, aunque después haya dificultades para ajustarla a otras verdades conocidas.

En este discurso se argumenta la libre discusión de vital importancia en el desarrollo de las ciencias. Defiende el investigador libre, independiente y que actúe sin restricciones, sin impedimento y con exclusividad sobre el objeto de estudio. Teniendo en cuenta que esta libertad mantiene intactos los dogmas de la fe cristiana, no suponen impedimento al intelecto y no se convierta en una invasión al terreno de la religión. Por consiguiente plantea la autonomía del investigador. Un investigador no puede realizar su actividad en ausencia de libertad y sin la base metodológica de su ciencia. De igual forma describe la investigación como un proceso de etapas al igual que de mentes de diferentes facultades. Es decir, la investigación es un proceso multidisciplinar.

Tercer Discurso: Cristianismo y Ciencia Física. Conferencia leída en la Facultad de Medicina. En este discurso, el autor pretende demostrar la no existencia del antagonismo entre la Teología y la Física. El autor define la Física como la Filosofía de la materia y describe su objeto de estudio. Objeto que nunca va más allá de la investigación de causa y efecto. Por otro lado, la Teología no contempla el mundo de la materia, sino contempla el mundo del espíritu, la inteligencia suprema, las almas y su destino, la conciencia y el deber, las relaciones pasadas, presentes y futuras del creador con la criatura.

Por tanto, el autor concluye que la Teología y la Física no tienen puntos de contacto y no tienen razones de acuerdo o desacuerdo. Estas ciencias utilizan formas básicas de razonar y de investigar que son diferentes. Cada una utiliza su propio método según su naturaleza. Es decir los estudios de estas ciencias no suponen acción contraria sustancial.

Jorge Eliécer Cárdenas Vargas

Docente - Investigador

Grupo de Investigación Universidad, Empresa e Innovación
(GUNEMI).